

RED DE MUSEOS ETNOGRÁFICOS DE ASTURIAS

Muséu del Pueblu d'Asturies

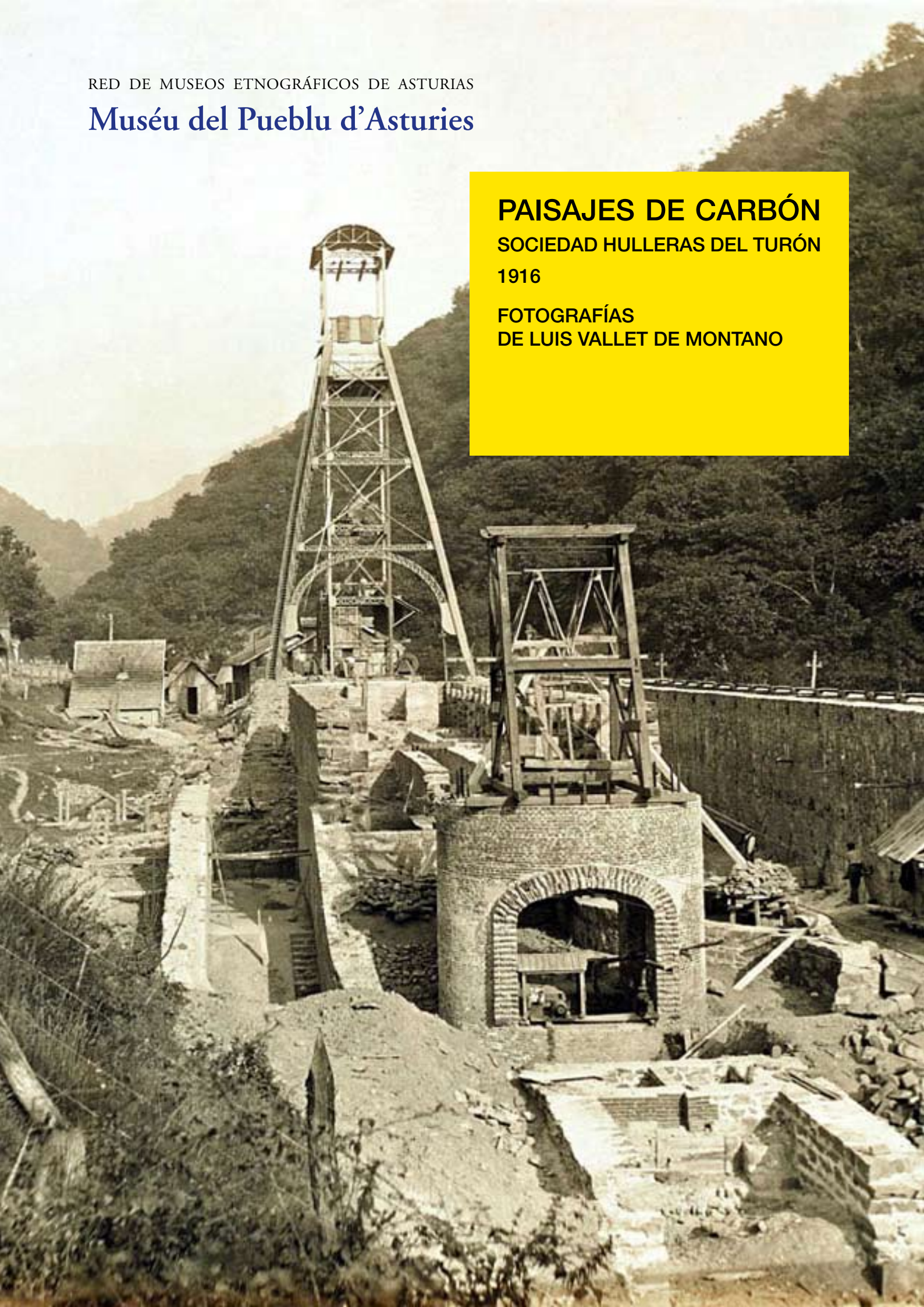
PAISAJES DE CARBÓN

SOCIEDAD HULLERAS DEL TURÓN

1916

FOTOGRAFÍAS

DE LUIS VALLET DE MONTANO



RED DE MUSEOS ETNOGRÁFICOS DE ASTURIAS

Muséu del Pueblu d'Asturies

PAISAJES DE CARBÓN

SOCIEDAD HULLERAS DEL TURÓN

1916

FOTOGRAFÍAS

DE LUIS VALLET DE MONTANO

Textos

María Fernanda Fernández Gutiérrez
Francisco Crabiffosse Cuesta

Fotografías

Luis Vallet de Montano (1916)
Roberto Álvarez Espinedo (2016)

Plano

Pozu Espinos. Consultoría y Gestión Cultural

Montaje

M.iconos

Rotulación

Cízero Digital

Diseño

Juan Jareño

Maquetación catálogo

Luis Villaverde

Catalogación de fotografías

Carmen Morilla Trigo

Edita

Muséu del Pueblu d'Asturies
Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular.
Ayuntamiento de Gijón/Xixón
Paseo del Doctor Fleming, 877
(La Güelga) 33203 Gijón/Xixón
Tfnos. 985 182 960 / 63
museopa@gijon.es

ISBN: 978-84-96906-48-8

Dep. Legal: AS-02493-2016

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
PAISAJES DE CARBÓN. LA SOCIEDAD HULLERAS DEL TURÓN EN 1916. FOTOGRAFÍA Y TERRITORIO	
María Fernanda Fernández Gutiérrez	11
LUIS VALLET DE MONTANO EN ASTURIAS	
Francisco Crabiffosse Cuesta	19
FOTOGRAFÍAS	25
MEMORIA A TRAVÉS DE LAS FOTOS. LA REALIDAD QUE HAY TRAS LA IMAGEN	
María Fernanda Fernández Gutiérrez	49

En el trabajo de búsqueda y adquisición de testimonios del pasado de Asturias, que el Muséu del Pueblu d'Asturies realiza sin descanso, encontramos en Madrid en 1997 dos fotografías de Luis Vallet de Montano con imágenes del pozo Santa Bárbara y del hospital que en 1916 estaba construyendo la Sociedad Hulleras del Turón en el valle homónimo del concejo de Mieres. Eran dos fotografías de un tamaño y una calidad poco frecuentes en Asturias en aquel tiempo. La del pozo Santa Bárbara se mostró en varias exposiciones y también en diversas publicaciones.

Bastantes años después, en 2013, también en Madrid, localizamos en la colección de libros y documentos diversos formada por Manuel Gurdiel Sierra (Cangas del Narcea, 1941-Madrid, 2014), doce fotografías que eran de la misma serie que las dos anteriores. Estas fotografías ingresaron en el museo en 2015, junto a toda la colección de fotografías que había reunido este apasionado bibliófilo, gracias a sus hijas Benigna Kopp-Gurdiel y Elisa Gurdiel Wedel.

Es probable que estas 14 fotografías no constituyan la serie completa, no lo sabemos a ciencia cierta, porque como señala María Fernanda Fernández es difícil pensar que la Sociedad Hulleras del Turón encargase un reportaje sobre la explotación minera que estaba construyendo y dejase fuera el edificio de la escuela que también se estaba levantando en aquel año de 1916. Pero de lo que no nos cabe ninguna duda es de que estamos ante una serie fotográfica excepcional hasta la fecha en la historia de la fotografía asturiana.

La importancia de este material como testimonio de la construcción de una instalación minera, su buen estado de conservación y calidad, así como el hecho de cumplir cien años, nos movieron a organizar esta exposición y solicitar la colaboración de Francisco Crabifosse Cuesta para que nos desvelara la biografía del fotógrafo, y a María Fernanda Fernández y Roberto Álvarez Espinedo, de «Pozu Espinos. Consultoría y gestión cultural», para documentar las fotografías y la historia de este pozo de la Sociedad Hulleras del Turón.

Uno de los objetivos de esta exposición es mostrar el cambio de paisaje que supuso hace un siglo la construcción de esta explotación en un valle rural. Fue una obra de grandes dimensiones que estuvo deter-

minada por la Primera Guerra Mundial, que trajo consigo un aumento de la necesidad de carbón para los países en lucha y con ello un periodo de expansión de la minería asturiana. En la exposición también queríamos documentar los cambios acaecidos en ese valle desde entonces hasta hoy mismo. Por eso encargamos a Roberto Álvarez Espinedo la realización de catorce fotografías en color hechas desde el mismo lugar en el que se colocó Luis Vallet de Montano en 1916. El cambio del paisaje vuelve a manifestarse con crudeza cuando se comparan unas y otras fotografías. El pozo Santa Bárbara, que ahora pertenece a HUNOSA, está cerrado desde 1994, declarado Bien de Interés Cultural en 2010 y en proceso de restauración en la actualidad; las viejas viviendas han desaparecido y en su lugar hay modernas casas de pisos, y de las vías del tren y de otros edificios auxiliares de la explotación no queda ningún rastro. En fin, paisajes cambiantes, usos y actividades diferentes del territorio, cambios sociales, es todo lo que la fotografía nos ayuda a conocer y comprender.

Muséu del Pueblu d'Asturies

**Paisajes de carbón.
La Sociedad Hulleras del Turón
en 1916.
Fotografía y territorio**

María Fernanda Fernández Gutiérrez

Sería ingenuo pensar que España no se vio afectada por la Primera Guerra Mundial, a pesar de su «políticamente correcta» neutralidad, que le otorgó un papel relevante a escala internacional, especialmente en relación a los países europeos vecinos, necesitados de armamento y cuyos recursos energéticos habían sido hasta entonces dominantes en el mercado.

El eco de aquel estallido bélico alcanzó –por suerte y por desgracia– a Asturias. La región se encontraba entonces sometida a las profundas alteraciones que la industrialización acarreo a nivel físico, social y económico, asumiendo el modelo aparejado al capitalismo financiero, asentado desde la segunda mitad del siglo XIX y acelerado su ritmo con la entrada del siglo XX. Los efectos de aquel primer conflicto mundial llegaron hasta nosotros e intensificaron ese proceso de una manera irreversible.

Asturias se transformó. Su indiscutible potencial geológico pasó a ser un recurso minero de primer nivel, confirmándose como garante de nuestra actividad industrial, lastrada para siempre por la dependencia de la explotación de materias primas y su preparación para exportarse a mercados consumidores y transformadores; el tantas veces reiterado «monocultivo del carbón» condicionó por completo el modelo de desarrollo.

No se produjo el descubrimiento al inicio del siglo XX (había sido bastante anterior) pero sí la afirmación del fenómeno. No estamos ante el comienzo (tantas veces estudiado por los especialistas en historia de la Economía), sino ante la consolidación y ampliación del proceso, que supusieron una auténtica transformación de aquel primitivo paraíso y una oportunidad magníficamente aprovechada por algunos. Nuestro carbón y, en particular, aquel conocido como «Cardiff asturiano» fue un auténtico oro negro por el que se pagaban fortunas para abastecer la maquinaria de la industria de guerra europea, que no podía parar. La coyuntura favorecía la expansión.

El valle de Turón, en el concejo de Mieres, es un ejemplo en ese sentido. La política empresarial de la *Sociedad Anónima Hulleras de Turón*, constituida en Bilbao el 20 de abril de 1890 (de la que era promotor y principal accionista Víctor Chávarri) y firma hegemónica en este espacio en el que convivía con las empresas mineras de los Figaredo y los Aza, es



Logotipo de la *Sociedad Hulleras del Turón* sobre los peldaños de la escalerilla de acceso a la torre de extracción del Pozu Espinos. Fotografía de María Fernanda Fernández Gutiérrez.

absolutamente reveladora del impacto directo de aquella situación global sobre este ámbito local. Por ese motivo, el hallazgo y la adquisición por el Muséu del Pueblu d'Asturies de esta excelente colección de fotografías de Luis Vallet de Montano, que ahora se exhiben (como sin duda se previó cuando fueron positivadas, pues sus excepcionales dimensiones solo se explican por una finalidad expositiva), permiten documentar gráficamente aquel frenesí experimentado por la cuenca minera asturiana en un período que cambió definitivamente el territorio y la sociedad. Factores ambos, territorio y sociedad, aprehendidos por la mirada artística del fotógrafo, nos ayudarán a subrayar la trascendencia de aquel momento y su valor patrimonial para nuestra cultura e identidad.

Estas imágenes invitan a viajar en el tiempo para entender el significado de tamaño despliegue de obras, en curso o recién finalizadas, exhibidas con monumentalidad y con una falsa apariencia casual, envueltas en la polvareda de la acción, acompañadas por contadas personas que –empequeñecidas por la grandeza de lo acometido–, realizan con naturalidad tareas cotidianas, ajenas incluso al objetivo del fotógrafo. Reflejan la satisfacción de una compañía por sus logros, así como la intención de mostrar todo aquel esfuerzo fuera del

ámbito regional, a través de imágenes que no dejan lugar a duda sobre el poderío de su negocio.

Cuanto vemos fue promovido, financiado y ejecutado por la compañía en aquel momento, pudiendo comprender hasta qué punto fue singular aquella feliz década de 1910 para los intereses hulleros regionales que alimentaban a la siderurgia vasca. Las imágenes también dan fe de cómo se tradujo en el territorio, de manera directa e intensiva, la ampliación de la escala de negocio, tanto en los campos de labores como en las redes de transporte, en las instalaciones de tratamiento de la producción, con los equipamientos sociales y para dotación residencial, hasta definir una compleja red cuya base –que entonces parecía tan sólida– era la extracción del carbón.

El reportaje fotográfico revela cómo el «sistema espacial de la mina», que definiera el geógrafo Guy Baudelle, está cristalizando en el valle del río Turón hasta hacerse hegemónico. Tras asentarlo con esfuerzo y merced al poder de una compañía capitalista foránea con indudable respaldo

político, a pesar de diversas reticencias que van parejas al desarrollo de la conciencia sindical y política entre esa creciente masa de trabajadores, este modelo arraiga hasta convertirse en rasgo identitario al que resulta difícil renunciar en un período posterior como el actual, de franca crisis del sector y pérdida de referentes.

Un sistema de organización del territorio, en lo físico y humano, que se basa en la localización de yacimientos de explotación viables para, posteriormente, condicionar la ordenación subterránea y superficial de la cuenca minera. La infraestructura está determinada por las áreas de explotación, que deben recibir madera y ser accesibles a los mineros, y evacuar mineral y estériles; el ferrocarril (de vía estrecha en su mayoría y de ancho métrico de manera más localizada), así como los planos inclinados o los cables aéreos enlazan de manera operativa y económica tales enclaves. El fluido generado por la propia compañía permite una temprana electrificación, tanto del exterior como del interior de las minas, a las que se inyecta aire comprimido y en las que la ventilación y achique de aguas se garantizan mecánicamente. Las aéreas de gestión y administración se ubican en las inmediaciones de los puntos destacados, de forma que el área de lavado, clasificación y transformación, y expedición del producto hacia el mercado, se convierten en un bastión claramente señalado que ocupa un espacio llano y despejado en la parte baja del valle. La población recibe una atención sanitaria y educativa que facilita la compañía; compra sus productos básicos de consumo en tiendas creadas por la propia firma y, en ocasiones, habita las viviendas de la empresa, que apenas solventan el muy grave problema del alojamiento obrero.

Las grandes empresas mineras crean un ecosistema propio que se apodera de un espacio geográfico y lo altera por completo, modificando para siempre la sociedad que lo ocupa y que, visto desde el presente, (un siglo después) tiene un valor patrimonial incuestionable, que la administración pública o la ley pueden ratificar o no, pero que se impone a cualquiera que se aproxime a él. Para muchos, entre los que nos hallamos es incontestable.

Esta serie de fotografías testimonia una actividad frenética, pero no impulsiva; todo está medido al detalle y forma parte del plan riguroso de una gran compañía, bien organizada. La eclosión de obras trasluce un vigor inusitado en la ambición de la compañía, que calcula sus inversiones y obtiene beneficios, logrando así afianzar una trayectoria única y meritísima.

¿Por qué? Porque todo esto era posible a pesar de un contexto internacional hostil y unas condiciones locales complejas. Es necesario comprender que lo que espoleaba su crecimiento lo entorpecía a un mismo tiempo. La evolución se logró..., a pesar de todo.

Por un lado, la *Sociedad Hulleras del Turón* se enfrentó en aquellos años al grave inconveniente de obtener los bienes de equipo imprescindibles para sus fines. En la *Memoria* de 1916 de la sociedad se dice sobre esto:

«Las dificultades de adquisición de maquinaria y material, tanto nacional como extranjero, aumentaron en gran proporción en 1916, con las perturbaciones y retrasos consiguientes en la ejecución de las obras que comprende el establecimiento del nuevo campo de explotación subte-



Proyecto de la sala de máquinas del Pozo Santa Bárbara, procedente del Archivo Histórico de la Minería Pozo Fondón de HUNOSA. Reproducción de Roberto Álvarez Espinedo.

rránea. Tan conocidas son de todo el mundo estas circunstancias, que consideramos inútil extendernos en dar detalles, ni aún sobre la influencia que han tenido para nosotros en este particular.

Sólo indicaremos que aparte de los retrasos en sí mismos, estos han empeorado las condiciones del trabajo aumentando su coste en consecuencia, aparte de la subida que corresponde a la del precio de todos los materiales necesarios, y a la de mano de obra. De todas maneras, han seguido adelantando los trabajos.»

Por otro lado, aquella coyuntura era pareja al arraigo de la conciencia social de clase y al vigor sindicalista, que supuso tensiones lógicas para alcanzar mejoras para los trabajadores. En aquel mismo valle y año, la empresa hizo frente, entre enero y abril, a una huelga declarada por los obreros del taller de reparaciones, en cuya gestación participó Manuel Llanea, quien entonces dirigía el Sindicato Minero de Obreros de Asturias (SOMA). En el mes de junio se editaba en el valle el primer número de *El Despertar de Turón*, un periódico mensual de carácter socialista. Apenas un año después, en agosto de 1917, una nueva huelga de trabajadores deja anegado el pozo que se estaba construyendo, con los consiguientes daños en las labores y retraso en la ejecución. Esta gran huelga general revolucionaria, surgida del clima de miseria, fue reprimida brutalmente por el general Burguete y algunos expertos la consideran la antesala de los acontecimientos de octubre de 1934.

Y, en tercer lugar, aquellas «fiebres de crecimiento» también se advertían en el organismo del valle. Las tensiones entre compañía minera y población autóctona se manifestaban en la reordenación del espacio tradicional a expensas de la nueva actividad hegemónica: cursos de agua y caminos fueron con frecuencia testigos de aquel campo de batalla hullero, en el que el territorio sufría la imposición de las exigencias por parte del nuevo modelo económico y los vecinos intentaban, una y otra vez, mantener sus caminos, defender sus manantiales, conservar los ríos limpios..., preservando esa naturaleza que había sido su único sostén y aún seguía siendo valiosa para el obrero mixto (minero-campesino).



El pozo Santa Bárbara hacia 1924. Fotografía tomada de la revista *La Esfera* (1930), ejemplar de la Biblioteca Pública de Mieres.

La documentación municipal y la memoria viva de las personas son el mejor «barómetro» para medir aquella presión: quejas reiteradas por parte de los vecinos por el «enturbiamiento de las aguas del río Turón», solicitud de indemnizaciones por las crecidas producidas por el vertido de escombros, denuncias contra la empresa por arruinar manantiales o caminos, etc.

Dicho todo esto, conviene aclarar hasta qué punto *Hulleras de Turón* era singular y excepcional. Desde la perspectiva de 2016, en pleno fin de ciclo económico y con una hegemonía *HUNOSA* pesando en nuestra conciencia, podríamos creer que hace un siglo todas las compañías hulleras eran iguales. Pero no es así. Hay rasgos comunes propios del tiempo, del espacio y de la actividad, y hay –también– características propias que convierten a cada firma en única y, en algunos casos –como éste– en arquetípica.

El valle de Turón y la empresa que tomó el nombre del río que lo define como enseña son para nosotros muy queridos, pero no nos empaña el criterio el afecto que les profesamos, sino que ese aprecio se asienta en el conocimiento profundo que nos permite afirmar que son únicos. Es la simbiosis más perfecta de dos realidades, una geográfica y otra empresarial, que se convirtieron en un sistema único, que en 1916 comenzaba a destellar y que cien años después debemos rastrear para que sus vestigios materiales permitan sostener la identidad sociocultural que alumbraron. Nos asimos al hecho de que el pozo Santa Bárbara, en La Rebaldana, que entonces se profundizaba, haya sido el primer pozo minero de Asturias en gozar de protección como Bien de Interés Cultural (con lo que implica a nivel urbanístico y cultural este máximo nivel de protección) y está en vías de ser rehabilitado (completada una primera fase en julio de 2015, en espera las que deberían sucederla). Mediante decreto 7/2010, de 27

de enero, que se publicó en el *BOE* de fecha 6 de marzo de aquel año, este espacio de producción recibe ese marchamo con la categoría de conjunto histórico.

El fotógrafo Luis Vallet de Montano fue un espectador de excepción: asistió a aquel despertar y lo plasmó en esta colección de fotografías que, aunque para algunos hablarán por sí solas y cualquiera puede apreciar por su belleza, necesitan hoy de un comentario adicional para contextualizarlas e interpretarlas.

Mientras Europa temblaba durante once meses de aquel año de 1916 con la batalla de Verdún, Turón lo hacía a golpe de barreno. Ésta era nuestra guerra.

Luis Vallet de Montano en Asturias

Francisco Crabiffosse Cuesta

Personalidad inquieta que alternó en su práctica fotográfica la creación artística pura y la actividad comercial, Vallet de Montano será con su singularidad uno más de los fotógrafos que enriquecen el panorama asturiano de las primeras décadas del siglo XX.

Nacido en Madrid hacia 1858, nada sabemos de la trayectoria primera de Luis Celestino José Vallet de Montano y Llano, ni de los orígenes y proceso formativo en cuanto a la actividad fotográfica.

Su biografía documentada da comienzo en 1883, en Irún, cuando contrae matrimonio el 6 de octubre de ese año en la parroquia de Santa María del Juncal con la francesa Clotilde Nazarau Manas, probablemente natural de Biarritz, ciudad en la que nacieron todas sus hijas. Muy pronto vendrá al mundo la primogénita, Josefina, en enero de 1884. Le siguen Carmen, nacida en 1885, que en 1911 contrae matrimonio con el pintor Julián de Tellaeche; Lucía, que cursó estudios en la Escuela Superior de Magisterio y que falleció en Gerona en 1919, cuando era directora y profesora de matemáticas de la Escuela Normal de Maestros de esa ciudad; Juana, también profesora de Escuela Normal, nacida en 1888 y, por último, María, nacida en 1897.

Ese vínculo con el País Vasco es probable que esté relacionado con la estancia en Irún como funcionario de Aduanas de su hermano Celestino Vallet de Montano, que se casa allí en 1893 con Justa Echandía Gal. Hijo de este matrimonio es Luis, que será dibujante gráfico, cartelista, decorador y arquitecto municipal de Irún.

El nacimiento de todas las hijas que hemos documentado en Biarritz certifica la residencia familiar en la villa francesa, siendo allí donde Luis Vallet de Montano abrió su primer estudio fotográfico antes de finalizar el siglo XIX. No quedan noticias de este periodo primero, pero sí de la etapa profesional en Bilbao rica en proyectos e iniciativas fotográficas, algunos de ellos fracasados.

Aún en 1901 firma en las revistas *La Ilustración Española y Americana* y *Blanco y Negro* varias fotografías de la catástrofe en los muelles de Irún. Poco después se traslada a Bilbao, donde abre estudio en la calle Hurtado de Amézaga, frente a la estación de Abando. Será entonces cuando dé comienzo su prestigio profesional, avalado por su participación en concur-



Luis Vallet de Montano. Retrato de la Srta. Lolina Riera, Oviedo, h. 1925.

sos y exposiciones nacionales e internacionales, como él mismo recordará al presentarse a la clientela asturiana años más tarde.

Suscriptor de la revista *La Fotografía*, da en ella noticia en 1904 de un «aparato para hacer retratos con luz artificial», desarrollando el proceso de fabricación del artilugio que le facilitaba efectos de luz que tenía «maravillados» a los redactores de la revista. Esos efectos eran los que definían sus retratos «a la Rembrandt», en los que «se trata de iluminar vigorosamente una parte de la imagen dejando el resto de ella en media tinta». La opción por una fotografía artística, plenamente identificada con el pictorialismo en boga, reforzará su prestigio, teniendo como discípulos a Miguel Renom y a su propia hija Carmen, quien en 1905 participa en el Concurso-Exposición Nacional de Fotografía organizado por la Junta de Festejos de Bilbao, siendo Luis Vallet de Montano uno de los miembros del jurado. Carmen obtendrá medalla de bronce y premio Tambour en la sección de retrato y figura a la obra presentada bajo el lema «Mi primera locura». Meses después de contraer matrimonio con Tellaeché, Carmen

abre estudio en 1911 en Bilbao, en la Alameda de Mazarredo, convirtiéndose en profesional de la fotografía.

Luis Vallet de Montano ya había participado en 1904 como miembro del jurado en la exposición de Vitoria, y al año siguiente concurre al Certamen Nacional de Fotografía, obteniendo una mención honorífica por la obra «Orando», que reproduce la revista *Graphos Ilustrado*, señalando que acredita a su autor como «maestro en el arte fotográfico». Al mismo tiempo, el fotógrafo sigue experimentando en su ámbito, lo que le lleva a montar una fábrica de placas fotográficas movida a vapor, proyecto fracasado que le hace anunciar en mayo de 1907 su venta o la posibilidad de contar con un socio capitalista capaz de mantenerla, pues señala la «magnífica instalación» y las «buenas fórmulas de emulsiones». A esta aventura empresarial sin recorrido se unirán algunos desajustes en los precios de sus trabajos, como ocurre con las ampliaciones. Hace público en carta a *La Fotografía* su malestar con su amigo y compañero Dalton Kaulak por los precios que éste cobra por las ampliaciones, sensiblemente inferiores a los marcados por Luis Vallet, recibiendo una contestación en guasa pero no menos contundente por parte de la revista.

Pero, ¿qué ocurre para que Vallet de Montano abandone Bilbao y se aventure a establecerse en su Madrid nativo? No tenemos respuesta,

pero en 1910 ya está establecido en la capital, con estudio abierto en la calle de Fuencarral, número 20, y considerará esta etapa como otro jalón de su carrera profesional en su publicidad asturiana. Ciertamente no se prolonga este periodo por mucho tiempo, y esos cambios de localización pueden deberse a cuestiones económicas o familiares, como el fallecimiento o la separación de su esposa, que no lo acompañará en su venida a Asturias.

Vallet de Montano en Asturias

A mediados de 1913 Vallet de Montano abandona Madrid con destino a Gijón, nueva etapa de su trayectoria fotográfica. En julio de ese año ya tiene instalado su estudio en la afamada calle Corrida, número 62 Bajo, al lado del Café de Langreo. Obvia ahora su nombre y apellidos, anunciando el estudio comercialmente como «Photo-Rapide». La actividad en Gijón no cubre siquiera un año. En enero de 1914 decide abrir otro estudio en Oviedo, solicitando autorización municipal para levantar pared de fachada en el solar número 5 del Paseo de Santa Clara con el objeto de «instalar una fotografía». Mientras se realizan las obras, mantiene abierto el estudio gijonés, en el que una de sus hijas da lecciones de francés.

Se anuncia entonces como «fotógrafo laureado» en diversas exposiciones y ofrece, en un mercado poco receptivo, «trabajos de arte, gomas, carbones, esmaltes vitrificados». Cerrado el estudio de Gijón, en 1915 se concentra únicamente en el de Oviedo como director con la novedad de las «fotografías animadas /invento sensacional patentado».

Pronto se instalará también en Oviedo su hermano José, nacido en Madrid hacia 1870 y sin profesión conocida; viene acompañado de su esposa Manuela López Cobo, natural de Villafranca del Bierzo, y de cinco hijos cuyos lugares de nacimiento documentan la residencia de la familia en las provincias de León, Vizcaya y Madrid. El primero en residir en la ciudad será el primogénito Eduardo, radiotelegrafista de profesión. La familia residirá en la calle del Paraíso, número 17-2.º.

En el padrón de vecinos de 1919 aparece nuestro fotógrafo con domicilio en la calle Jesús, número 16-4.º piso. Referenciado como casado, no habitan con él su esposa ni ninguna de sus hijas. En cambio, sí residen en esa misma dirección las hermanas Lucas Vinuesa, naturales de Madrid, acompañadas de una sirvienta. Cuatro años después, y en el mismo domicilio, el fotógrafo vive acompañado por su hija María. En 1930 mantendrá ese domicilio, residiendo ahora también allí su hija Josefa.

En estos años Vallet de Montano continúa realizando su obra más personal, esos trabajos artísticos que le granjearon premios y reconocimiento entre los artistas españoles de la fotografía. Así lo atestigua el segundo premio-medalla de plata en la exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid de 1917. Sin embargo, será el trabajo de estudio y los encargos de algunos reportajes, como éste de la *Sociedad Hulleras del Turón*, los que le mantienen en actividad. En los años veinte será frecuente su firma en fotografías publicitarias y, sobre todo, en retratos reproducidos en el diario *Región*. También aporta trabajos a la revista *Asturias Gráfica* y a algunas ediciones ilustradas como el libro *Las Bellezas de Asturias* (Oviedo, 1928),



Luis Vallet de Montano. Automóvil aparcado frente al estudio fotográfico del autor, en el Paseo de Sta. Clara, Oviedo, h. 1925.

de Aurelio de Llano. Se especializa en ampliaciones y retoques, trabajando en estas labores en el estudio Marcial Robles Herrera.

El fin de la carrera profesional de Vallet de Montano comienza en 1934, cuando se autoriza a construir un edificio en el solar que ocupaba su estudio de fotografía; una licencia polémica para los defensores de las reformas urbanas que apoyaban la prolongación de la calle Posada Herrera. Será entonces cuando debe trasladar su estudio al número 12 de la calle San Francisco, con la denominación comercial de «Fotografía Montano». Estudio que, tras su probable fallecimiento en 1936, se mantuvo activo hasta al menos 1939 dirigido por su hija María.

Su hija Josefa se anunciaba en 1928 en el domicilio de la calle Jesús, de Oviedo, como masajista, al tiempo que cursaba la carrera de comadrona, autorizándosele a realizar prácticas en la Residencia Provincial de Niños. En 1930, ya como profesora en partos, obtuvo la plaza de auxiliar del médico tocólogo oficial del concejo de Valdés, pasando a residir en la villa de Luarca donde hizo su carrera profesional, y donde falleció en 1973. Su hermana María, que había abandonado Oviedo para acompañar a su hermana, falleció en Luarca en 1961.



1. Trabajos de profundización del pozo Santa Bárbara en La Rebaldana, con el pozo auxiliar en primer término, aún con castillete de monta, y el pozo principal al fondo, ya con su castillete definitivo. Se aprecian las obras de cimentación y, a su costado, el paso del camino real a Urbiés, junto al entonces denominado «nuevo campo de labores» de la *Sociedad Hulleras del Turón*. Destacan los muros de manpostería pétrea de la cimentación que traducen la ubicación de las diversas piezas.





2. Airoso castillete del pozo principal de Santa Bárbara en La Rebaldana, con su estructura primitiva a base de perfiles roblonados y tornapuntas atirantadas una de ellas provista de escalera de acceso, en fase de montaje y aún sin engranar al motor, puesto que aún carece de casa de máquinas. Fue sustituido por el actual en la década de 1950, durante los trabajos de reprofundización del pozo, y reorientado en 180° para apuntar a su nueva casa de máquinas.





3. En La Rebaldana se levantó, inmediato al pozo doble, un edificio auxiliar destinado a almacén y economato, cuya primera fase se encontraba en obras en 1916. Sucesivas ampliaciones le llevarían a alcanzar su volumen final. También se aprecia la línea de ferrocarril de vía estrecha y el ramal que daría servicio al primer pozo vertical del valle de Turón.





4 y 5. El hospital de La Felguera de Turón constituyó un pilar de la atención médica prestada por la compañía en el valle, complementado por las instalaciones de La Cuadriella y por los botiquines dispuestos junto a los grupos de montaña o los pozos. Los medios sanitarios constituían una de las facetas más valoradas por los vecinos, junto con la educación, claves ambas desde una perspectiva paternalista y dentro de una estrategia de producción clara de la empresa.





6. Perspectiva de conjunto y desde el norte, de la primera fase de las viviendas del barrio de San Francisco. Promoción residencial destinada a los obreros de la *Sociedad Hulleras del Turón*, responde al modelo mixto de cuartel-casa de escalera, ensayado poco después en otras áreas próximas (Las Vegas de Figaredo). Las 192 viviendas que se llegaron a construir fueron demolidas durante la década de 1980 y sustituidas en varias fases por nuevas viviendas de promoción pública.





7 y 8. Estas dos fotografías (ahora desde el suroeste y oeste) complementan la anterior y nos ayudan a comprender mejor la organización en las alineaciones de los pabellones del nuevo barrio de San Francisco, aún inconclusos, advirtiendo la acometida de agua comprendida en las obras de urbanización y su seriación reiterada, propia de fórmulas industriales tanto a nivel de diseño como de materiales. Con cuatro viviendas por pabellón, las dos del piso contaban con corredor (ya no para acceso, sino como balcón), orientado al sur constituían una sustancial mejora de las condiciones materiales de la vida obrera.



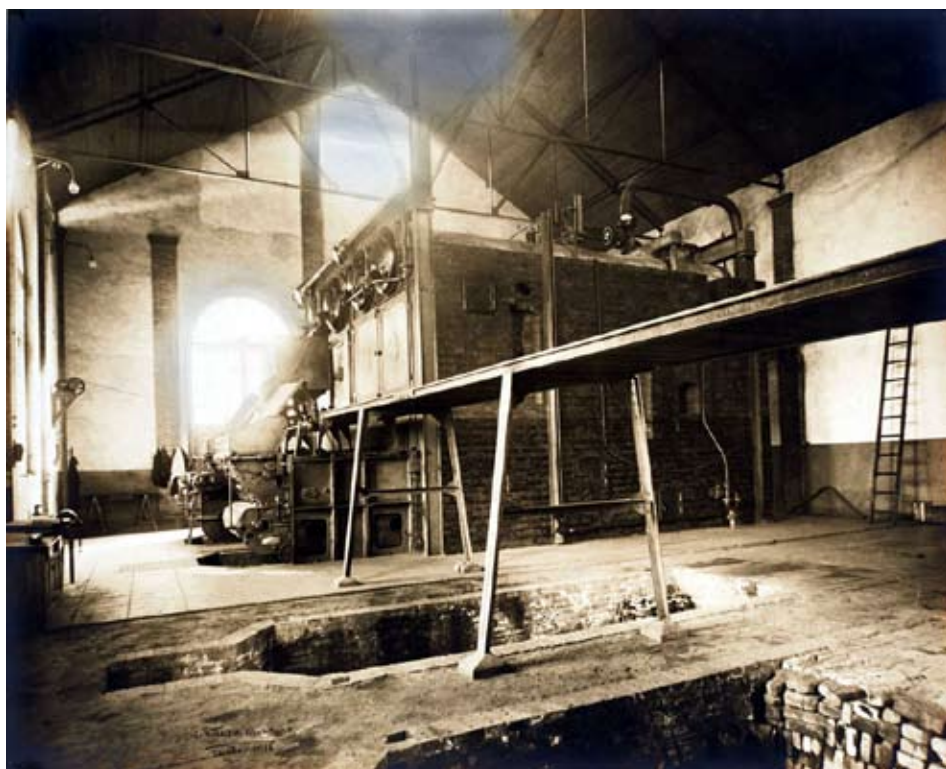
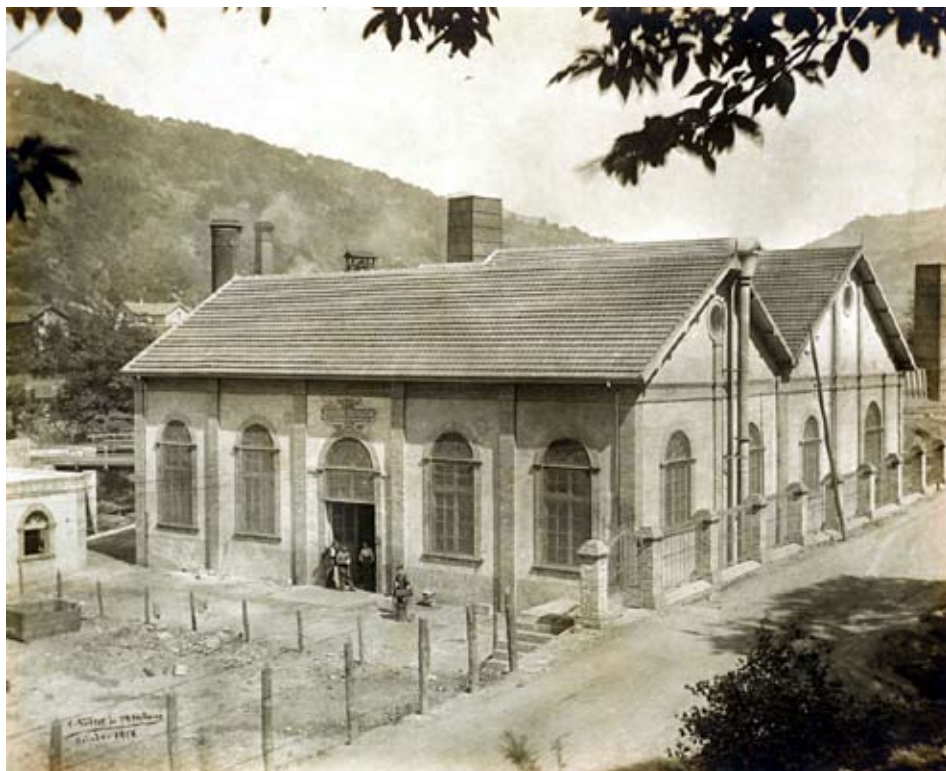


9. Ejecución de las conocidas como Casas de la Central, en La Cuadriella, inmediatas al conjunto de la central termoeléctrica de la que toman su nombre e integradas por seis alojamientos unifamiliares dispuestos en hilera (cuentan con semisótano, planta baja, piso y desván), ante los cuales se dispondrían jardines que acreditaban la superior condición que ostentaban sus ocupantes (empleados y mandos) en la jerarquía de la compañía. En fecha indeterminada se añadió una galería al costado de la situada en el extremo oriental. Sus dimensiones y cualificación estética traducen la calidad sociolaboral de sus inquilinos.





10 y 11. La central termoeléctrica de *Hulleras de Turón* de La Cuadriella constituyó una pieza clave en su abastecimiento energético y se planteó en relación con el pozo doble de La Rebaldana y con la previsión de mejoras en las instalaciones próximas, garantizando así el suministro, tan necesario para el accionamiento de la moderna maquinaria en sintonía con las mejoras introducidas en Europa en aquel período. A estos dos pabellones que se muestra en las fotos (hoy desaparecidos) se les adosó un tercero en la década siguiente y que aún puede verse anexo a la nave que los sustituyó.





12. La Cuadriella constituye un espacio singular que reúne instalaciones ferroviarias de importancia, la zona de coquización y prensado de los menudos de hulla, el lavadero central de carbones, la central productora de electricidad de la firma y, por supuesto, viviendas para altos cargos de la compañía (como el propio chalet del ingeniero director) y otras para empleados, como las Casas de la Central que se advierten al fondo, con una perspectiva de sus fachadas traseras. Su papel es esencial en la ordenación de la compañía y centralizó la producción del valle y su expedición comercial.





13. El enclave de La Cuadriella acogía las baterías de cok (que se ve cómo humean en la propia fotografía), la oficina de la báscula y el aún primitivo lavadero de carbones pero en esta imagen destacan, ante el muelle de piedra, las vías de doble ancho, en las que se disponen La Sestao n.º 101 y La Bilbao n.º 103, cargando el tren del Vasco; en el centro, una 20 del Vasco saliendo con un tren cargado. Tanto esta fotografía como la siguiente, constituyen un alarde en el que se muestran los medios para el transporte ferroviario con que contaba la compañía: con distintas procedencias y para distintos anchos de vía, disponía de un gran potencial que garantizaba la salida comercial de su producción.





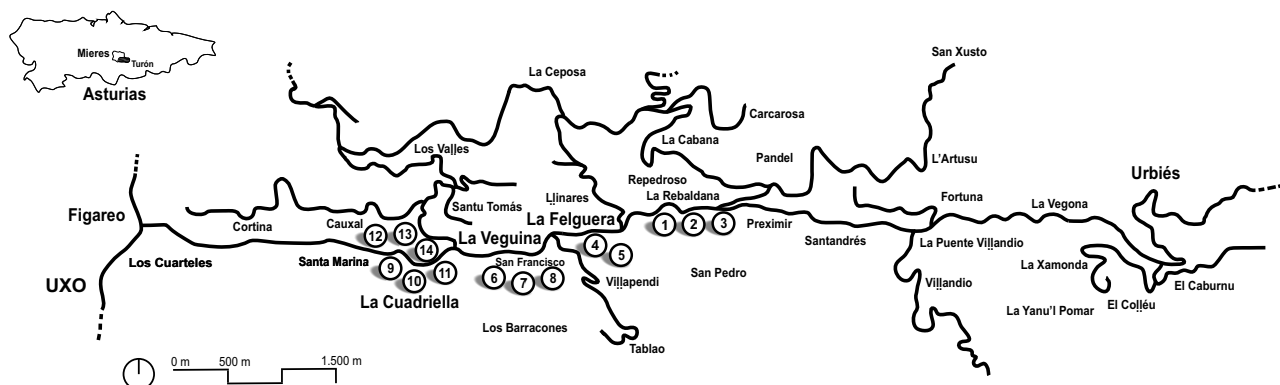
14. En esta otra vista de La Cuadriella, ahora de la playa de vías de ancho 600 mm y situada sobre la plataforma al norte del lavadero, vemos, de izquierda a derecha, la locomotora n.º 8 (luego renombrada como n.º 12), una *Porter* que había entrado en servicio aquel mismo mes de enero de 1916, saliendo con un tren vacío; la n.º 9, otra *Porter* pequeña, también recién estrenada; la n.º 4 ó la n.º 5, una *Jung* alemana y por último, la n.º 6 ó 7, una *Black Hawthorn* reconocible por su albarda, de las que estaban al servicio del tranvía de Coto Paz de Inocencio Fernández, en Figaredo. Más al fondo se advierte la silueta de una *Kraus*, la n.º 1 ó 2.



Memoria a través de las fotos. La realidad que hay tras la imagen

María Fernanda Fernández Gutiérrez

Parece oportuno ordenar las fotografías de Vallet de Montano desde el área de producción, aguas arriba del río Turón y en la zona media del valle, atravesando los espacios en los que se construyeron la mayor parte de las viviendas para obreros y donde se alzaron algunas dotaciones asistenciales (hospital y escuela), para concluir en la zona más baja, la vega amplia en la que se instalaron los medios para lavado, clasificación, tratamiento y expedición de los productos, junto a alojamientos para empleados y mandos de la compañía. Esta serie de catorce fotografías no muestra la totalidad de los espacios que controlaba la *Sociedad Hulleras del Turón* en 1916, sino aquellos donde entonces concentraba sus inversiones, innovaciones y previsibles mejoras que corresponden con La Rebaldana donde está el pozo Santa Bárbara; La Felguera, con el hospital; San Francisco, donde se levanta el conjunto de cuarteles más importante y, por último, La Cuadriella, donde se alzan el lavadero, la fábrica de briquetas, el área de coquización, la báscula y la parrilla de vías donde muere la vía estrecha y arranca la vía de ancho métrico.



Localización de las 14 fotografías de Luis Vallet de Montano en el valle de Turón (Mieres), según «Pozu Espinos. Consultoría y Gestión Cultural».



Foto 1 de Vallet de Montano.
Profundización del pozo Santa Bárbara: vista general de la plaza.

Arranca el reportaje con una impresionante imagen de La Rebaldana, tomada dos años después de haberse iniciado los trabajos de profundización del pozo doble y que se revelará crucial en el rendimiento posterior de la compañía y su cuenta de resultados. La década de 1910, según reflejan las memorias anuales de la empresa,

tuvo en la preparación del denominado «nuevo campo de explotación» subterráneo, su operación de mayor calado, tanto por disponer de dos pozos verticales como por prever desde el inicio mejoras técnicas de relieve. El plan de trabajos se centra en un espacio comprendido entre los grupos San Víctor y San Pedro, que atacaría las capas de ambos grupos de montaña bajo el nivel del río, en condiciones idóneas tanto por la previsión del trabajo mecanizado en el arranque, como por la instalación de energía eléctrica y el recurso al aire comprimido para reducir la mano de obra y facilitar la tarea. Con este planteamiento decididamente moderno se preveía duplicar el volumen de producción, alcanzado las 300.000 tm anuales. Para tal fin, en aquel año 1916 se invirtieron 1.031.750,56 pesetas (en total llevaban gastadas 2.183.934,85 pts.).



Imagen de la subplanta del Pozo Santa Bárbara, 2015. Fotografía de José Luis Soto García, reproducida por gentileza del autor.



Vista del castillete auxiliar del pozo Santa Bárbara, asomando tras el ventilador Fercot, 2016. Fotografía de Roberto Álvarez Espinedo.

No se trata del pozo de mayor antigüedad de Asturias, mérito que corresponde al de la *Real Compañía Asturiana de Minas* en Arnao (Castrillón), ni siquiera del concejo de Mieres (puesto que los primeros se abrieron para el laboreo del cinabrio en El Tarronal y La Peña), pero tanto por su envergadura como por su estado de conservación es una obra de primer nivel a escala regional y testimonio exacto de la ampliación y calado de las obras en aquel período.

Se aprecia en la imagen el trabajo de cimentación del pozo, correspondiendo en particular lo visible a la denominada subplanta, definida por sólidos muros de mampostería que enrasan con el antiguo camino real a Urbiés (transformado luego en carretera) que serpentea junto a la estaquera. Esta subplanta del pozo auxiliar, a una cota de 328 m sobre el nivel del mar y 6 por debajo del pozo, se halla aún hoy magníficamente conservada. Su finalidad era introducir materiales (madera, cuadros metálicos...) y extraer escombros: a nivel de la plaza exterior o de la madera, lograba

mejorar las circulaciones de tales elementos sin interferir en los accesos del personal.

En la imagen no vemos el cauce del río Turón, que queda deprimido entre la plaza del pozo y la trinchera ferroviaria que, por la margen izquierda, va a tenderse hacia el este, resultado de la prolongación del ferrocarril de vía estrecha hasta este punto en el año 1914. En primer término se advierte el castillete de monta sobre el pozo auxiliar, una sencilla estructura de madera a la que se recurría en esta fase de trabajo, imprescindible para la profundización del mismo.

Al fondo se yergue el castillete del pozo principal, que servía el transporte en vertical hasta los 115 m de profundidad que mencionan las fuentes: contaba con un sub embarque a unos cuatro metros bajo el nivel del pozo (servía para meter el personal y algún material de forma extraordinaria, porque solo tenía una vía desde el exterior) y comunicaba las tres plantas de que disponía la explotación. Dicho pozo principal servía para el acceso de la mayor parte del personal y para la extracción del carbón. El castillete, exhibe una estilizada silueta de perfiles metálicos en celosía y las tornapuntas, que avanzan hacia nosotros puesto que las casas de máquinas (que en aquel momento aún estaban en proyecto), iban a disponerse en el área central, entre los dos pozos.

En el entorno aparecen pequeñas y efímeras casetas de tabla y chapa, una algo mayor, cubierta por teja plana, que serían útiles a los trabajadores

pero que no respondían al proyecto final. Estas casetas contrastan con la solidez de la fábrica que luego quedaría semioculta; resulta llamativa la solución en arco carpanel de las fundaciones, aún hoy visible y único elemento que podemos reconocer en ese espacio. Apenas dos trabajadores quedan inmortalizados, ajenos a la fotografía que se está tomando: con boina y ropa sencilla, están enfrascados en su quehacer como tantos otros que no vemos y cuyo enorme esfuerzo permitió tal obra. Podemos recordar cómo en ese pozo, el 23 de julio de aquel mismo año 1916, falleció el *guaje* de 15 años Manuel Martín Gómez, electrocutado durante esos trabajos de profundización. Él será uno de los 115 mineros que murieron en accidentes en este pozo, desde su apertura hasta su cierre el 1 de noviembre de 1995, según documentó rigurosamente el recordado Marcelino Escudero.



Foto 2 de Vallet de Montano. Detalle del castillete del pozo principal de Santa Bárbara.

Existen diversas fotografías similares a éstas, de castilletes que ya desaparecieron, que comparten la voluntad de expresar a través de ese símbolo que se recorta en el cielo, la profundidad y desarrollo que bajo tierra alcanzaba la minería y, probablemente también, la admiración que levantaba esa silueta tan etérea como poderosa entre sus coetáneos.

Resulta muy oportuna la reflexión que el escritor turonés Xandru Fernández hace sobre este elemento en sus «Apuntes para una teoría del Pozo» (incluidos en José Luis Soto, *Castilletes de pozos mineros de la Montaña Central Asturiana*, Oviedo, Trabe, 2009):

En cualquier llugar d'Asturies, sacante la cuenca minera, un pozu ye un furacu en suelu, un llugar que fura na tierra. En cambiu, un pozu mineru nun s'entiende ensin la so proyección hacia'l cielu, ensin el turrixón del castillete, prullongación necesaria pa cualquiera que sospeche, atávicamente, que l'omphalos comunica lo d'abaxo colo d'arriba.

Esta imagen, que monumentaliza el castillete aún sin rematar del pozo principal de Santa Bárbara, nos recuerda y mucho la tantas veces reproducida del castillete del pozo balanza del primer piso del grupo de montaña Mariana, de Fábrica de Mieres, obra fechada hacia 1922.

Es una estructura definida por cuatro pilares de celosía metálica, formando un prisma elegante, y trabados por cruces de San Andrés, que remata en un cuerpo con visera que aún no cuenta con las poleas, al no haberse completado su construcción. Se apuntala con sendas tornapuntas de celosía metálica en cuyo extremo inferior las enlaza un arco, ascendiendo por la más próxima al fotógrafo una escalerilla de servicio. Se advierten también los sólidos cimientos sobre los que se alza la pieza.

Este tipo de estructura sólo se conserva hoy en la vecina torre de extracción del pozo Espinos en Preximir, 500 m aguas arriba, obra de



Castillete del pozo balanza del grupo de montaña Mariana (Fábrica de Mieres). Reproducida por Alberto Montero Prieto en su libro *Álbum fotográfico de Mieres (1864-1939)*, firmado junto con Julio León Costales.

la misma compañía y ejemplo único de esta solución de transporte en vertical, feliz y respetuosamente restaurado por el arquitecto Miguel García-Pola. Sus perfiles llevan grabadas las iniciales de *Altos Hornos de Vizcaya* y están datados en 1930, trabados mediante roblones o remaches, atestiguando la pervivencia de modos de gran antigüedad en las estructuras industriales modernas, que introdujeron la soldadura tardíamente (1928 en el primer puente y 1930 el primer barco). Uno de los primeros ejemplos de castilletes mineros soldados en Asturias es el del pozo María Luisa, en la cuenca del Nalón, levantado hacia 1942 y esto se convertiría en pauta ya en la década de 1950.



Foto 3 de Vallet de Montano. Instalaciones de superficie del pozo Santa Bárbara: en primer término, economato en construcción.

En esta fotografía se abre algo más el plano y aparece, en primer término, la primera fase de la obra del economato de La Rebaldana en construcción. El precario andamio permite a un obrero revocar el piñón y a otros dos trabajar bajo el alero; en la trasera se atisba el sencillo desarrollo de las obras, con una criba vertical para los áridos y otros tres

peones en la faena. Este inmueble, en la disposición que actualmente se conserva (tanto el bloque inicial como su ampliación), acogió un taller de carpintería en la planta semisótano, junto a un almacén para cemento que se conectaba, mediante montacargas, con la planta baja en la que estaba el despacho de productos (enrasando con la carretera) que ocupaba la mayor parte de la superficie. Dispone aún hoy de dos accesos en su fachada principal sobre la carretera: uno para el espacio de piensos y vinos, donde hay dos retretes, y otro para el despacho general al público, con un mostrador de planta en U con taquillas en los extremos, donde se



El rehabilitado socavón de La Rebaldana, próximo al Pozo Santa Bárbara, 2016. Fotografía de Roberto Álvarez Espinedo.



Vista de la misma área que retrata Vallet de Montano hacia 1921. Forma parte de una colección de 12 tarjetas postales titulada *Hulleras de Turón* de la Fototipia Hauser y Menet, y distribuida por la Librería Escolar de Oviedo. Fondo Avelino Calleja de la Biblioteca Pública de Mieres.

adquirían los productos. A la derecha quedaba un almacén, con sus estanterías, área de fruta y empaquetados. Una de las ventanas centrales conserva en su carpintería el buzón: un par de ranuras por las que se introducía la libreta en que se apuntaba el consumo para su descuento del salario. Había una vivienda en su costado, y otras tres en el piso noble, accesibles mediante una escalera de patín, que tenían dos dormitorios, cocina, comedor y WC en una disposición funcional y holgada.

El economato de consumos resulta crucial para el abastecimiento de productos de primera necesidad para las familias de los trabajadores. Se trata de un establecimiento patronal que regula el precio de las subsistencias (alimentación, tejidos y algunos utensilios) y las procura a sus obreros a un precio por lo común muy ajustado o incluso inferior al del mercado libre. La compañía contó con otros economatos, hoy demolidos, como el de La Cuadriella, la sección de San Francisco y el de Figaredo, así como en Piñeres de Aller o Urbíes. El que nos ocupa abasteció durante décadas esta zona media del valle, conservando aún detalles en el exterior (letrero, carpintería) que rememoran su cometido. Sólo se le podría asimilar al de La Vegona, pero su edificio fue promovido por un particular y arrendado a *Hulleras de Turón*; cabe destacar que aún hoy esté conservado en aceptable estado.

La imagen también muestra la disposición de un ramal de ferrocarril, un desvío de la trinchera que ascendía aguas arriba, garantizando el suministro de las obras y permitiendo las maniobras de los convoyes.

Debemos mencionar que los estériles de preparación del pozo fueron en parte trasladados a una cota superior, recurriendo a la geometría subterránea de un grupo de montaña próximo (de 7 pisos que ascienden hasta una cota de 548 m), del que hoy se ha recuperado y es visitable el socavón de La Rebaldana, evitando así colmar el angosto fondo del valle con escombreras.



Detalle de la carpintería de la ventana del economato de La Rebaldana que aún conserva las ranuras para introducir las libretas. Fotografía de M.^a Fernanda Fernández Gutiérrez.



Jetón acuñado en 1927 para los economatos de la *Sociedad Hulleras del Turón*, propiedad de Manuel González Álvarez y depositada en el Centro de Interpretación del Poblado Minero de Bustiello. Fotografía de Roberto Álvarez Espinero.



Foto 4 de Vallet de Montano. Hospitalillo de empresa en La Felguera.

El hospital de La Felguera de Turón que aparece en esta fotografía, situado junto al antiguo puente de piedra por el que pasa el camino hacia Villapendi, constituye, junto a la central de salvamento de La Cuadriella, de 1910, el cimiento de la atención sanitaria que la empresa brindaba a sus trabajadores, a la que se sumaron los botiquines inmediatos a los diferentes grupos de montaña y pozos. No cabe pensar que el servicio médico fuese una prueba de

la bondad de las compañías, sino que formaba parte de las obligaciones que tenían para con sus trabajadores. Se requería una atención a pie de tajo para heridas, accidentes menores, etc., pero también la existencia de un sistema hospitalario propio para intervenir quirúrgicamente, restablecer y atender a enfermos de mayor gravedad y a sus familias. Próximo a este hospital se hallan por un lado, el sanatorio de Bustiello (1902), obra de la *Sociedad Hullera Española*, que pocos años atrás se había convertido en referente inexcusable en la historia de la atención médica de Asturias; y por otro, el Sanatorio Adaro, en Langreo, creado en 1914, que todavía hoy es un referente de la atención médica regional y conserva una excelente colección de material médico histórico.

El valle de Turón contó con otros ejemplos de menor envergadura pero similar interés, como el hospitalillo de La Pruvia para los trabajadores de *Ortiz Sobrinos*. No obstante, a nivel patrimonial y funcional debemos destacar cómo la compañía *Hulleras de Turón* reorganizará las instalaciones



Fachada del hospital años después. Imagen procedente del Archivo de Altos Hornos de Vizcaya, Bilbao. Reproducida por Roberto Álvarez Espinedo.

de La Cuadriella para dotar allí de un centro sanitario de envergadura, proyectado por el arquitecto José Avelino Díaz Fernández-Omaña y de gusto regionalista, aún hoy conservado fielmente en lo material y con un cometido similar al fundacional, aunque se prevea la próxima construcción de un nuevo centro médico en el valle.



Foto 5 de Vallet de Montano. Otra vista del hospitalillo de empresa en La Felguera.

El hospital de nuestra Felguera turo-nesa se dispone aislado, rodeado de un pequeño terreno y en esta fotografía se advierte el avanzado desarrollo de los trabajos: de planta rectangular, dispone de dos naves idénticas dispuestas simétricamente respecto a un cuerpo central, diferenciado en altura por dotarse de una terraza en su parte superior, tras la cual figura una suerte de buhardilla.

Dicho cuerpo axial avanza levemente sobre la línea de fachada y recibe una escalerilla, contrastando sobre la línea de imposta la barandilla de remate con el falso entramado de madera sobre los piñones de las naves laterales, tan del gusto vasco (inspiración en el caserío que se recupera en el regionalismo de este período) y aplicado en otras promociones de la compañía (viviendas pareadas de Cauxal o Repipe, o cuadra y vivienda del cuadrero del pozu Espinos, por citar sólo dos ejemplos del mismo período).



Quirófano del hospital. Imagen procedente del Archivo de *Altos Hornos de Vizcaya*, Bilbao. Reproducida por Roberto Álvarez Espinedo.

Nada puede reconocerse hoy de la construcción original en la Unidad Residencial Turón, un centro de atención para discapacitados, levantado en aquel solar en 2011 y propiedad de la Consejería de Bienestar Social del Principado de Asturias.

Esa atención sanitaria fue pareja a la educativa, siendo estas dos acciones reiteradamente vindicadas como ejemplo de la preocupación empresarial por el colectivo obrero y, con frecuencia, las mejor valoradas por la «opinión pública». Debemos recordar cómo cerca de aquí y en este mismo tiempo, la empresa levantaba las primeras escuelas que abrió en el valle: ¿podría ser ésta una fotografía extraviada del reportaje exhibido?. Muy probablemente, porque la compañía era consciente de su trascendencia social y su repercusión, diríamos «mediática», no la hubiera sustraído del panorama de Turón que aquí se plasmó. Se inaugurarán en enero de 1918 y estarán regentadas por los hermanos de la Doctrina Cristiana o de La Salle, siendo capaces de acoger a 350 varones que ocuparon aquellas aulas, habida cuenta del creciente número de trabajadores que venían a Turón y formaban numerosas familias.

Sanidad y educación eran dos caras de la misma acción paternalista de las empresas mineras, pero esa política tendrá un tercer pilar: el alojamiento obrero.



Fotos 6, 7 y 8 de Vallet de Montano. Tres vistas del barrio de San Francisco en construcción.



Hace treinta años la profesora Covadonga Álvarez Quintana exponía de manera modélica lo que fue la vivienda de empresa en la cuenca del Caudal en su artículo «Casa y carbón: la vivienda minera en la cuenca del Caudal» (*Liño. Revista anual de historia del arte*, Oviedo, 1986, n.º 6, pp. 83-100) y, ya entonces, el barrio de San Francisco en Turón aparecía en sus páginas como un referente. Sólo cabe recordar cómo estos alojamientos obreros de la cuenca fueron heredados de experiencias previas relevantes como las de Sabero, en León, y Vallejo de Orbó o Barruelo de Santullán, en Palencia, de forma que una vez probados los variados formatos, se introdujeron posteriormente en Asturias, prueba de la circulación de personas y la difusión de los modelos en publicaciones especializadas, así como de los vínculos de las compañías asturianas con estas áreas de Castilla y León tan relevantes.

Si bien desde sus orígenes la compañía emprendió determinados proyectos de alojamiento obrero, como prueba que ya en 1892 se acometiera en Ripepe la construcción de 14 viviendas (las conocidas luego como Cuarteles Viejos, para mineros del grupo San Víctor) y casi de inmediato las 12 de Lago (los cuarteles de Santo Tomás), los proyectos del tipo



Barraca de madera que aún se conserva en Repipe (Turón), el ejemplo más modesto de vivienda obrera promovido por las empresas mineras. Fotografía de Roberto Álvarez Espinedo.

cuartel más depurado e intensivo corresponden al desaparecido grupo de Tablao, para trabajadores de San Benigno y éste que nos ocupa, también demolido, levantado en lotes o promociones, siendo la primera fase de 60 hogares. Ésta es la que retrata Vallet de Montano.

Realmente, ateniéndonos a la tipología establecida por Álvarez Quintana, responde a una transtipología: el «cuartel-casa de escalera», pues compagina formas propias de la casa de vecindad (tales como el portal y la escalera de acceso de los pisos incluida en el cuerpo del edificio, aunque reducida a mínimos por cuestión de economía de espacio) con otras características del cuartel (como el corredor, asociado a modelos populares o industriales muy puros, que se relega a la trasera, orientada al sur, y se transforman en balconaje corrido de uso individual). Documentado en los fondos de la compañía (Archivo Histórico de la Minería Pozu Fondón de HUNOSA, fondo SHT, A0.4/4767) y no en los propios del archivo municipal (algo que se sucede con frecuencia, demostrando que el control del Ayuntamiento no siempre se pudo ejercer sobre el territorio ni las compañías), una vez más apreciamos cómo el criterio imperante es el recurso a materiales industriales económicos, fórmulas estandarizadas, disposición higiénica del conjunto y diseño sobrio de cada pieza: la dotación de agua corriente acreditada por la tubería que se exhibe en primer término, la disposición de un retrete en la vivienda, la ventilación cruzada o la posibilidad de dormitorios separados para niños y niñas eran avances muy relevantes en aquellos tiempos, en los que otros obreros menos afortunados albergaban a sus familias en barracas de tabla improvisadas, como las que hubo en Primeros de San José o la que aún se conserva, fosilizada diríamos,



Otra solución al grave problema del alojamiento en la cuenca minera fue la ocupación de hórreos y paneras, como acredita ésta de Villapendi (Turón). Fotografía de Roberto Álvarez Espinedo.

en Repipe, o en paneras convertidas en precarios hogares, como se advierte aún hoy en Villapendi.

Esta fórmula de cuartel-casa de escalera de San Francisco denota una evolución respecto al modelo puro de cuartel. Sigue permitiendo el alojamiento compacto de un elevado número de familias con un coste bajo, respondiendo a las premisas de la construcción industrial tanto en diseño como en materiales y ocupantes, pero tendiendo a diluir o minimizar los rasgos propios de tal fórmula obrera desde el exterior, en aras a lograr su homogeneización social. Una apariencia más próxima a cualquier otro barrio urbano, sobremanera por el tratamiento del corredor como balcón de uso particular.

El acceso por portal y escalera remitía a fórmulas de casa de vecindad urbana y burguesa, racionalizaba el interior con pisos a izquierda y derecha, en los que la distribución era sencilla: acceso directo a un pasillo vertebrador, en cuyo fondo se localizaba la cocina (a la que abría una habitación), con su despensa a modo de alacena sobre el fregadero y cocina bilbaína (con depósito para calentar agua y horno), otras tres alcobas (habiendo familias que destinaban una a salón o comedor) y un cuarto de baño con retrete, carente inicialmente de lavabo. Sólo difería la presencia del balcón para quienes ocupaban los pisos altos. Cajones de madera improvisados permitían depositar el carbón para la cocina, sustituyéndose más tarde por una batería de carboneras ejecutadas por la propia firma (testimonio oral de María Teresa Fernández Díaz, 95 años).

Cabe recordar cómo durante la visita que en 1925 efectuó al valle de Turón Miguel Primo de Rivera, entonces presidente del Directorio Militar,



Vista del barrio de San Francisco, en 1918, en la que se aprecia la nueva fase de viviendas en construcción. Tomada de la revista *La Esfera* (1918), ejemplar de la Biblioteca Pública de Mieres.



Las Vegas de Figaredo ha mantenido hasta hoy las características que en su día exhibió el barrio de San Francisco. Constituyen un valioso ejemplo por la seriación y ordenación de sus unidades constructivas. Fotografía de Roberto Álvarez Espinedo.

fue éste uno de los espacios seleccionados para mostrarle. Recordaba la prensa, «*como dato curioso, que en la visita [el dictador quedó] admirado del aspecto de las casas del barrio de San Francisco, penetró en la habitación de un obrero, quedando prendado de la disposición, higiene y comodidad de la vivienda*». En su conjunto, decían: «*dichos barrios son*



Una vista más tardía, del mismo barrio de San Francisco, que demuestra la amplitud del proyecto. Imagen procedente del Archivo de *Altos Hornos de Vizcaya*, Bilbao. Reproducida por Roberto Álvarez Espinedo.

verdaderos pueblos, dotados de cuantos elementos sanitarios son necesarios, y donde los obreros tienen por un precio ínfimo, sana y confortable habitación» (José María de Barbáchano, *El libro de oro de la economía astur*, 1924, s. p.).

Habiendo desaparecido este extraordinario conjunto, que dio paso a una barriada que sólo mantiene el nombre y el contenido social (responde al modelo de Vivienda Pública de Promoción Oficial), la fórmula que en su día ensayó es visible aún hoy en Las Vegas de Figaredo, barriada que entre 1920 y 1923 promueve la misma compañía.

Las vistas que nos ofrece Vallet de Montano ponen de relieve el abultado número de casas y la relevante obra de urbanización en aquel espacio inmediato al río, así como los trabajos para dotarlas de agua y servicios higiénicos. En concreto, una fotografía (la n.º 6) nos muestra al fondo el plano inclinado del grupo de montaña San José, así como la escombrera con unos cuantos vagones depositando estériles en su cota superior. No obstante, nos atrae sobre todo la estampa cotidiana dispuesta en primer término, recordándonos las precarias condiciones de vida: mujeres lavando en el río Turón mientras unos niños aprovechan para bañarse al pie de la barriada, que se va rematando y que parece traer el progreso a sus vidas.

Esta imagen sirve para hacer memoria de uno de los graves problemas desencadenados por la minería: el agua. Los ríos veían alterado su curso por los vertidos de escombros y sus aguas se empleaban en bombeo para el funcionamiento de las diversas instalaciones o para el lavado de carbones, con el consecuente deterioro para el uso tradicional. Por otro lado, las fuentes se perdían a menudo por la alteración del nivel freático a causa de las labores mineras, haciendo difícil la rutina vital más sencilla.



Foto 9 de Vallet de Montano, Vista general de las «casas de la Central», para empleados, en construcción.

La vivienda de promoción empresarial de la cuenca minera ofrece muchas variedades tipológicas y un cierto repertorio estilístico, siendo obvio su cometido como manifestación material de la jerarquía sociolaboral. Las compañías plasmaron en su implantación, formulación, distribución y decoración ese pensamiento que parecía el único posible. De ahí que en la panorámica del valle de 1916 que ofrece Vallet de

Montano aparezca en fase de construcción un conjunto de seis viviendas para empleados, conocidas popularmente como «las casas de la Central», por ubicarse en las inmediaciones de la central termoeléctrica, saliendo de La Cuadriella y alcanzando Santa Marina.

Ejecutadas a base de ladrillo macizo, con forjados y armadura de cubierta de madera, teja plana a dos aguas cubriendo la pastilla que integran alineadas (según se advierte en la fotografía), responden al modelo de vivienda unifamiliar adosada de más de una planta y se presentan en una agrupación pequeña, que será ocupada por empleados de la compañía. De planta rectangular, disponen de un pasillo distribuidor que las atraviesa en su lado largo y conecta con la escalera que sirve al piso noble, con la puerta situada como eje de simetría en la fachada principal, en su lado corto. En la planta baja cuatro estancias: cocina, comedor, despacho y dormitorio; en el piso alto, cuatro alcobas. La dotación se completaba con



Las conocidas como «Casas de los jardines» en La Cuadriella, hacia 1921. Forma parte de una colección de 12 tarjetas postales titulada Hulleras Turón de la Fototipia Hauser y Menet, y distribuida por la Librería Escolar de Oviedo. Fondo Avelino Calleja de la Biblioteca Pública de Mieres.

un retrete en el semisótano y un desván. Ante la fachada, un pequeño jardín decorativo, para ocio y disfrute familiar, emparentado con el concepto de *terrace* británico, opuesto al huerto productivo del que se dotaban algunas barracas de la misma firma.

En esta misma zona se emplazan las denominadas «casas de los jardines», que aún hoy se conservan y deben verse como antecedente claro de las recién comentadas. Están datadas en la década de 1890; incluían siete viviendas idénticas, en cuyos extremos se dispusieron, simétricamente, el cuartel de la guardia civil, con dependencias para los guardas jurados de la empresa, y el primitivo hotel para ingenieros solteros.



Fotos 10 y 11 de Vallet de Montano. Primera central termoeléctrica.

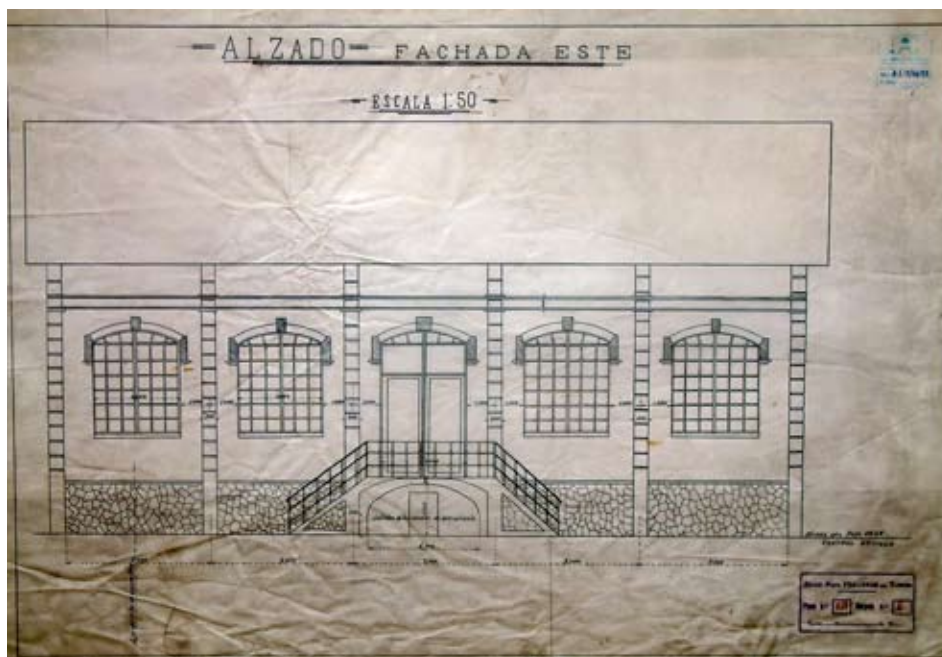
El progreso industrial de la década de los años diez también se fundamentó en la generación y distribución de energía eléctrica, que había comenzado a establecerse en Francia en aquel período y llegó a Asturias con rapidez, como se documenta en la mina del valle de San Julián de Box (Tudela Veguín). Las compañías hulleras adoptaron la termoelectricidad clásica como un racional y económico sistema de abastecimiento para uso propio, en instalaciones de superficie y para interior cuando la presencia de grisú lo permitía, puesto que se abastecían de sus propias hullas para alimentar aquellos grupos generadores. Si bien desde 1906 *Energía Eléctrica de Asturias* estaba sirviéndose de una locomóvil instalada en Santa Cruz para el suministro al público y a la industria del necesario fluido, justamente en esos años las firmas mineras promovieron la edificación de su propias estaciones de producción.



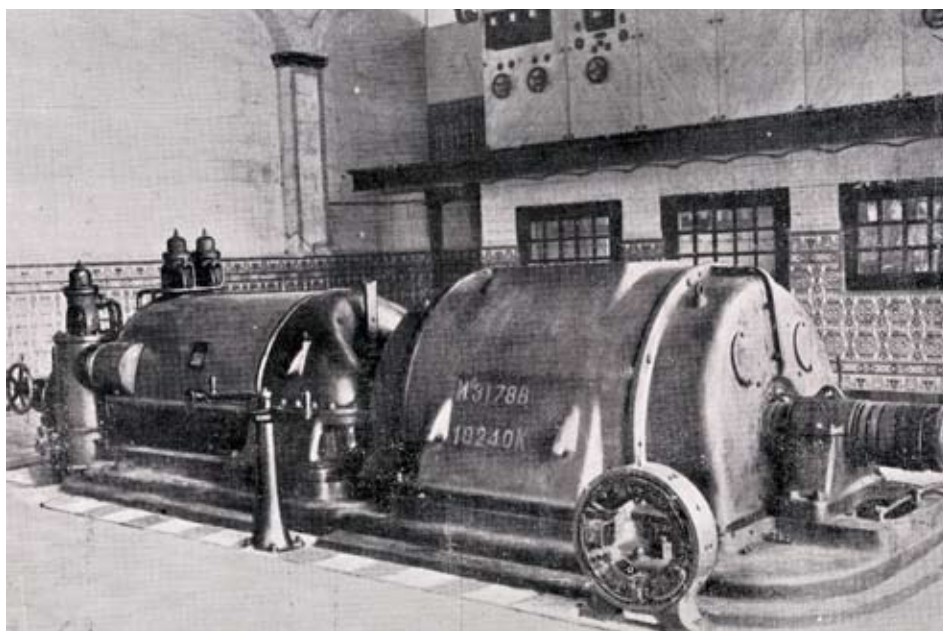
Así sucede con la *Sociedad Hullera Española* del *holding* de Comillas, con

la central de Sovilla; parece que procediera de igual modo *Fábrica de Mieres* en Barredo (barrio de La Villa de la capital del concejo) y –cómo no– la propia *Hulleras de Turón*. Consta que en 1896 había instalado una pequeña dínamo al servicio del lavadero y talleres de mezclas y aglomerados, pero en 1914 acomete la obra de esta central con la primera nave que retrasaría su puesta en marcha unos años.

En esta foto n.º 10 vemos dos naves adosadas, de planta rectangular y cubierta a dos aguas, que servirían probablemente para calderas (la del linternón corrido) y para generadores, respectivamente. Fueron el germen de una instalación que se ampliaría pocos años después, en sintonía con



Proyecto para la ampliación de la central eléctrica, sin fechar, procedente del Archivo Histórico de la Minería Pozo Fondón de HUNOSA. Reproducción de Roberto Álvarez Espinedo.



Interior de la ampliación de la central eléctrica en 1924, según consta en la obra de Barbáchano *El Libro de Oro de la economía astur*. Hoy se conserva este espacio, desprovisto de la maquinaria primitiva. Reproducción de Roberto Álvarez Espinedo.

la dotación del nuevo lavadero central de carbones sito en esta misma área. Años más tarde, estas naves se transformarían en taller de tractores y taller eléctrico; en 1951 cesó la actividad productora de la central, que sería parcialmente demolida, quedando sólo hoy uno de los pabellones de la década de los 20, que luego se usaría como carpintería al hallarse en las inmediaciones del parque de maderas.

Apreciamos en la fotografía cómo las naves quedan por debajo de la carretera, de la que les separa un cuidado cierre (esta rejería se conserva parcialmente en una finca particular aledaña), y cuentan con un acceso principal en el eje del lado mayor libre, sobre el cual se dispone una cartela que recuerda quién y cuándo dotó la instalación. Amplios ventanales en arco de medio punto permitían una iluminación idónea del interior, ritmando la fachada pilastras y línea de cornisa en leve resalte. Resulta muy similar en materiales, disposición y diseño, al pabellón que la *Sociedad Popular Ovetense* levantará en 1900, del maestro de obras Dimas Cabeza en El Postigo, integrada en el conjunto de la Fábrica de Gas de Oviedo. Tras ellas, cortas y robustas chimeneas prismáticas enmarcaban la batería de hornos de cok. A su lado, y por detrás de las naves de la central, asoma el extremo superior de la fábrica de aglomerados.

Por lo que respecta al interior, vemos un espacio diáfano, con las cerchas metálicas remachadas y una generosa iluminación, destacando el macizo de la caldera al fondo. Cabe mencionar que la nave aún hoy conservada y datada en 1920, mantiene el interior indiviso y el alicatado cerámico del zócalo, aunque se halle en estado de abandono.



Fotos 12, 13 y 14 de Vallet de Montano. Playa de vías, locomotoras, y otras instalaciones en La Cuadriella.

Esta colección fotográfica comprende, con lógica funcional y afán de representación, tres vistas generales de La Cuadriella en las que se nos muestra el sistema ferroviario que la compañía tenía en este fundamental enclave del valle de Turón.

En la primera de ellas, la que numeramos como 12, vemos el área de La Cuadriella desde una cota ligeramente elevada al noroeste: apreciamos, la traseña de las «casas de la central» sobre el río y junto al mismo, a su izquierda, la central termoeléctrica produciendo energía y emitiendo el vapor de la combustión. En el medio se aprecian unas pilas humeantes que corresponden a la tradicional y rudimentaria coquización en montones al aire libre, actividad que complementaba la de la primera batería de hornos de cok anexa al central termoeléctrica. En primer término, la playa de





vías: el punto al que llegaban tanto las de ancho métrico (el propio del *Ferrocarril Vasco Asturiano*) como las de ancho Norte (1.674 mm) que enlazaban con el apartadero de Reicastro, y del que partía la vía de 600 mm que servía el valle hasta La Rebaldana. Un murete resguarda una parcela en la que se alza una chabola, tal vez para los camineros.

Desde el mismo punto, girando su cámara hacia el este, Vallet de Montano toma la fotografía n.º 13, de tal modo que la misma chabola que antes veíamos a la izquierda, nos aparece ahora a la derecha.

Aquí, el telón de fondo nos presenta, aunque con poca nitidez, los barracones de San José a la altura del 3º piso del grupo, conectado con San Francisco y San Benigno, donde se disponía el pozo balanza de Tablao.

En el plano inferior, de derecha a izquierda, las cocheras para las locomotoras de la empresa, el pabellón de planta terrera de la oficina de la báscula y el primitivo lavadero de carbones con su chimenea.

Reparamos de nuevo en el muelle de piedra, y a continuación la parilla de vías de la época. En las vías de los extremos aparecen las dos locomotoras *Sharp Steward* de vía ancha que poseía *Hulleras de Turón*, La Sestao n.º101 y La Bilbao n.º103, cargando un tren del Vasco la de la izquierda, con ayuda de un manso conocido como vagón-tope o vagón-patera, que permite a la máquina maniobrar material rodante de ancho métrico. En el centro, vemos una locomotora *Hunslet* perteneciente a la serie 20 a 23 del *Vasco Asturiano* saliendo con un tren cargado. Se trata de una de las pocas imágenes conocidas en las que se aprecia una



Vista general del área de La Cuadriella desde el este hacia 1921. Forma parte de una colección de 12 tarjetas postales titulada *Hulleras de Turón* de la Fototipia Hauser y Menet, y distribuida por la Librería Escolar de Oviedo. Fondo Avelino Calleja de la Biblioteca Pública de Mieres.



Vista de la plataforma superior del área industrial de La Cuadriella, sobre el lavadero de carbones, hacia 1921. Forma parte de una colección de 12 tarjetas postales titulada Hulleras de Turón de la Fototipia Hauser y Menet, y distribuida por la Librería Escolar de Oviedo. Fondo Avelino Calleja de la Biblioteca Pública de Mieres.

locomotora de vapor del ferrocarril Vasco Asturiano en las instalaciones de La Cuadriella.

Las personas que aparecen podrían ser carboneros «atropando» entre las vías, peones enganchadores, maquinistas, guardagujas o personal de la báscula. Era un área de trabajo con no poco peligro, como prueba que el 28 de diciembre de aquel mismo año 1916 el joven Ignacio Reoyo Martín, de 21 años, sufriera un accidente cuando tiraba por un vagón, cayendo delante del mismo y de resultas de tales heridas, falleciera pocos días después.

Con la foto n.º 14 culmina la exhibición del material motor de la compañía. Nada hay de casual en esta estampa, para la cual dispusieron una serie de locomotoras que saldrían de la casa de máquinas de La Veguina o se hallaban de maniobra, concentrándolas ante el objetivo de Vallet de Montano y haciendo alarde de los poderosos medios de transporte de la firma. Estudiado el despliegue, vemos de izquierda a derecha la n.º 8 (luego renombrada como n.º 12), una *Porter* grande que había entrado en servicio aquel mismo mes de enero de 1916, maniobrando un tren vacío; la n.º 9, una *Porter* pequeña, también recién estrenada; la n.º 3 ó la n.º 4, una *Jung* alemana y, por último, la n.º 5 ó 6, una *Black Hawthorn* reconocible por su tanque de agua en forma de albarda, de las que estaban al servicio del tranvía de Coto Paz de Inocencio Fernández, en Figaredo. Más al fondo se advierte la silueta de una *Kraus*, la n.º 1 ó 2.

Todo este despliegue de material tractor es de vía estrecha, se dispone en la plataforma superior, oriental, y logra mostrar todos los modelos y todos los fabricantes de los que entonces disponía la *Sociedad Hulleras del Turón*. Es una síntesis fotográfica que muestra la capacidad de transporte de esta compañía, unos medios imprescindibles para la expedición comercial de sus productos.

El recorrido fotográfico, que representa la realidad del área minera explotada por la *Sociedad Hulleras del Turón* en aquel año 1916, da idea del calado de su inversión y la magnitud de la empresa productiva. Un siglo más tarde, este valle mantiene infraestructuras, construcciones, maquinaria y, sobre todo, un legado intangible que en su íntima unión representan el patrimonio industrial minero que define un espacio, un tiempo y por supuesto, una identidad sociocultural.

AGRADECIMIENTOS

La autora desea dejar mención expresa de su inmenso agradecimiento a Guillermo Bas Ordóñez y José Luis Soto García, con quienes ha compartido conocimientos, opiniones, datos y querencias por Turón, y que contribuyeron a realizar mejor este empeño, así como al siempre atento, generoso y documentado Rolando Díez. Anteriormente, Juan Carlos Vega Zapico fue crucial para acceder a fotografías, datos y por supuesto, para adentrarse por vez primera en ese valle para efectuar el trabajo de campo allá por 1999. Éste fue relevante para la redacción de un Inventario que le encargó el Centro para la Cooperación y el Desarrollo Territorial de la Universidad de Oviedo (CeCodet) en aquel tiempo, que coincidía con su trabajo de investigación para la nunca concluida tesis. Se retomó aquella tarea para la redacción del Estudio Histórico sobre el Patrimonio Industrial del Valle de Turón que le encargara el Servicio de Patrimonio Cultural del Gobierno del Principado de Asturias, presentada en marzo de 2004, que sirvió de sostén para el procedimiento de declaración como Bien de Interés Cultural del pozo Santa Bárbara. Se retomó la cuestión para la elaboración de un informe a demanda del arquitecto José Ramón Fernández Molina, previo a la intervención rehabilitadora del conjunto a instancias del Instituto Español de Patrimonio Histórico y, por último, se revisó igualmente para llevar a cabo el catálogo urbanístico del concejo de Mieres, anexo al Plan General de Ordenación Urbana que efectuara la UTE Tecnia-Noriega, hace más de una década pero aún sin aprobar. Todo ese bagaje fue crucial para poder afrontar este encargo.

Debemos dejar constancia igualmente de la ayuda brindada por la Biblioteca Pública y el Archivo Municipal de Mieres, y a sus responsables que colaboraron de buen grado en las pesquisas necesarias. Asimismo, expresamos gratitud por el interés que el Ayuntamiento de Mieres muestra por afirmar y difundir el valor testimonial de este valle.

ARCHIVOS, FUENTES IMPRESAS Y BIBLIOGRAFÍA

Archivos

Archivo de la Diputación Foral de Vizcaya, Fondo Altos Hornos de Vizcaya.

Archivo Histórico de la Minería Pozo Fondón, HUNOSA, Fondo Hulleras de Turón.

Archivo Municipal de Mieres.

Bibliografía sobre los fondos de archivo:

Archivo Histórico Banco Bilbao Vizcaya, *La Sociedad Minera Hulleras del Turón: de su constitución en 1890 a 1915. Cuadernos de archivo*, Bilbao, n.º 25, febrero de 1995.

Lada Fombella, Natalia, «Hulleras de Turón» en Jorge Uría González, *El Archivo Histórico de HUNOSA*, Oviedo, HUNOSA, 2008, pp. 100-122.

Fuentes impresas

Anuario industrial, mercantil y guía gráfica de Asturias, El Financiero, 1927.

Barbáchano, José María de, *El libro de oro de la economía astur*, s. l., s. ed., 1924.

La Esfera, varios números.

Riego y de Ramón, Rafael del, *La mecanización de los servicios en las minas*, Oviedo, Centro Diocesano, 1929.

Ídem, «El problema hullero en el futuro económico de Asturias», *Asturias en la mano*, 1933.

Ídem, «Las Hulleras de Turón. Mina, pueblo, trabajo y escuela, pan, salud y enseñanza», *Norte*, 1934.

Vasconi, Ángel, *Sobre el régimen de trabajo en las minas españolas: memoria*, Madrid, Enrique Teodoro y Alonso, 1910.

Bibliografía

Álvarez Fernández, María Violeta, *La escuela del paternalismo industrial asturiano (1880-1936)*, Gijón, Trea, 2006.

Álvarez Quintana, Covadonga, «Casa y carbón: la vivienda minera en la cuenca del Caudal», *Liño. Revista anual de historia del arte*, Oviedo, 1986, n.º 6, pp. 83-100 [disponible en línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=72648>].

Bas Ordóñez, Guillermo, «Hulleras de Turón locomotives», *Industrial Railway Record*, n.º 164, marzo de 2001, pp. 471-476.

Ídem, «Apuntes sobre la historia del ferrocarril en Turón», disponible online: <http://elvalledeturon.net/historia/autores/guillermo-bas-ordonez>.

Ídem, «El tranvía del Coto Paz de Figaredo», *Revista de Historia Ferroviaria*, n.º 18, Madrid, 2016, pp. 39-56.

Castrillo Romón, María A., *Reformismo, vivienda y ciudad. Orígenes y desarrollo de un debate: España, 1850-1920*, Universidad de Valladolid, 2001.

Corral Fernández, Antonio, Guillermo Bas Ordóñez, José Luis Soto García y Rubén Fidalgo Álvarez, *La vía estrecha de Turón*, Barcelona, 2014.

Marcelino Escudero García, *La herencia minera del valle de Turón*, 2005.

Fernández Gutiérrez, María Fernanda, «Inventario del Patrimonio Arquitectónico Industrial del Valle de Turón (Asturias). Un catálogo, un análisis, un futuro para la cuenca minera del valle del Río Turón», *Actas del Simposio sobre Patrimonio Geológico y Minero. IV Sesión Científica de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero (SEDPGYM)*, Bélmez (Córdoba), Universidad de Córdoba-ETSIM de Bélmez-SEDPGYM, 1999, pp. 86-101.

Ídem, «La Cuadriella, un conjunto industrial vinculado a la minería» en *Ástura: nuevos cartafueyos d'Asturies*, n.º 11, 2001, pp. 113-122.

Ídem, «Le patrimoine minier vu par l'histoire de l'art: habitat et logement dans le bassin houiller du Caudal (Asturias, Espagne)», sous la direction de Jean-Claude RABIER, *Formes de mobilisation dans les régions d'activité minière. Actes du Colloque International de Béthune, 24, 25, 26 mai 2000*, Collection: Anthropologie du Bassin Minier, Lille, Ifrésí (Institut Fédératif de Recherche sur les Économies et les Sociétés Industrielles) - CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique)-Universités de Lille I, II et III, 2002, pp. 393-414.

Ídem, «El grupo hullero de montaña de La Güeria de Urbiés (Turón, Asturias). Arquitectura y paisaje» en José M. Brandao (coord.), *Actas do Congresso Internacional sobre Património Geológico e Mineiro*, Lisboa, Museu do Instituto Geológico e Mineiro, 2002, pp. 367-383.

Ídem, «Patrimonio industrial del concejo de Mieres: un recurso turístico que nos representa. El socavón de La Rebaldana» en Miguel Ángel Álvarez Areces (coord. ed.), *Actas de las XVII Jornadas de Patrimonio Industrial. El legado de la industria: fábricas y memoria*, en prensa, 2016.

Ídem y Miguel Ángel Álvarez Areces, «Castilletes y torres de extracción del concejo de Mieres. Hitos de la industria minera» en *Preservación de la arquitectura industrial en Iberoamérica y España*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía-Comares, 2001, pp. 222-237.

Fernández López, Javier, «El ferrocarril del valle de Turón», *El periódico de Mieres*, diciembre de 1992.

Ídem, «Ferrocarril museo a vapor del Valle de Turón», *Monográficos Asturias*, diciembre 1992.

Ídem, «La construcción de locomotores de vapor n'Asturias. Les locomotores 110 y 120 de Hulleras del Turón», *Asturies. Memoria encesa d'un país*, 1996 n.º 1.

Ídem, «El ferrocarril del Valle de Turón», *Asvafer* n.º 40, mayo-agosto de 1997.

Fernández Riestra, Francisco José, «Los barracones de Repipe: un exemplu de vivienda obrera en madera», *Asturies. Memoria encesa d'un país*, n.º 17, octubre de 2004, pp. 82-91.

Latorre, Patricia, «Cambio sociocultural en Turón: una región minera afectada por el declive de la hulla», en Holm - Detlev Köhler (coord. ed.), *Asturias: el declive de una región industrial*, Gijón, Trea, 1996, pp. 213-250.

López González, Manuel Jesús, *Informaciones del Turón antiguo*, Oviedo, ed. del autor, 1995.

Ídem, *Memoria gráfica del Turón industrial (1880-1980)*, Oviedo, ed. del autor, 1997.

Martín Vázquez, Félix y Rolando Díez González, *Desarrollo industrial de Mieres: segunda mitad del siglo XIX*, Mieres, Centro Cultural y Deportivo Mierense, 2015.

Muñiz Sánchez, Jorge, *La vivienda de empresa en la planoteca del Archivo Histórico de HUNOSA*, Dirección de Comunicación de HUNOSA, s.l., 2003.

Ídem, *Del pozo a casa. Genealogías del paternalismo minero contemporáneo en Asturias*, Gijón, Trea, 2007.

Sierra Álvarez, José, «Política de vivienda y disciplinas industriales paternalistas en Asturias» *Ería*, 1985, pp. 61-71 [disponible en línea: <http://www.unioviedo.es/reunido/index.php/RCG/article/viewFile/899/829>].

Soto García, José Luis, *Castilletes de pozos mineros de la montaña central asturiana*, Oviedo, Trabe, 2009.

Suárez Antuña, Faustino, *Carbón para España. La organización de los espacios hulleros asturianos*, Oviedo, KRK, 2006.

